

“El pensamiento de Henri Wallon y su relación con la psicomotricidad”.

Lic. en psicomotricidad Blanca García Ferrés
Instituto Universitario CEDIAP – Montevideo-Uruguay

Síntesis de la clase abierta realizada en el marco del convenio del Inst. Universitario CEDIAP (Montevideo-Uruguay) con la Universidad TRES DE FEBRERO (UNTREF). – (Buenos Aires-Argentina)

Licenciatura en Psicomotricidad UNTREF. 10 de junio 2014.

Antes de comenzar, quisiera aclarar que por razones de la extensión de la clase, para esta publicación, fue necesario realizar una importante síntesis de su contenido, corriendo el riesgo de esquematizar en forma notoria los aportes de H. Wallon.

Sin embargo espero que oficie de introducción y acercamiento al pensamiento de Wallon, que ayude a comprender lo complejo de su obra y abrir una puerta para profundizar y acercarse a su línea de pensamiento, a todos aquellos a los que les interese o lo necesiten estudiar.

Es común escuchar que Wallon es el padre de la psicomotricidad o que sentó las bases de la psicomotricidad y que en su pensamiento y su teoría encontramos la razón de ser de nuestra disciplina.

Considero que no hay mejor punto de partida para conocer o estudiar la especificidad o identidad de algo, de alguien, de alguna disciplina, que remontarse a sus orígenes, a aquello que le dio nacimiento. Es decir, remitirse a su historia.

Es tomando en cuenta esta dimensión histórica y/o genética que estudiamos el pensamiento de Wallon y que se encuentra en parte la razón de ser, la identidad y la génesis del campo de estudio de la psicomotricidad actual.

Es verdad también, como iremos viendo en el correr de la charla, que el pensamiento y los conceptos de Wallon están aun vigentes.

Para comenzar podemos señalar los principales aspectos de sus estudios que se vinculan al campo de la psicomotricidad. Algunos los desarrollaremos en el correr de este encuentro y otros quedarán señalados para aquellos que se interesen en profundizar.

- Wallon destaca la integración de la motricidad a las otras funciones del sistema nervioso.
- Estudió y analizó el movimiento. Le otorgó un nuevo estatus destacando su importancia en el desarrollo psicológico y señaló por primera vez el aspecto expresivo de la motricidad
- Describió la importancia del tono y las actitudes en el establecimiento de las primeras relaciones del bebé con su entorno y en los inicios de la comunicación
- Analizó y estudió el papel de la emoción como eslabón entre lo orgánico y lo psíquico

- Realizó estudios sobre la génesis y desarrollo de la conciencia del propio cuerpo y sobre el esquema corporal.
- Escribió sobre la noción de espacio, sobre el juego
- Describe la evolución del acto al pensamiento
- Su método de observación marca una dirección, una forma de comprender al niño que de alguna manera lo percibimos en nuestra postura de la observación psicomotriz.

La obra de Wallon es muy extensa. Abarca los puntos ya señalados y otros muchos más. En esta síntesis voy a esquematizarla notoriamente y no desarrollaré ni mencionaré, por una razón de extensión, puntos clave de sus investigaciones como son sus estudios sobre la función simbólica y el pensamiento.

Biografía y momento histórico en el que vivió, estudió e investigó Wallon.

Henri Wallon: filósofo, médico, neurólogo, psiquiatra, psicólogo, educador nace en París el 15 de junio de 1879 y muere en París el 2 de diciembre de 1962.

De su biografía destacaré algunos hitos importantes, dejando de lado aspectos destacados que marcaron su vida y la dirección de sus estudios.

Vivió y trabajó en la época en que se comenzó a hablar de psicomotricidad y surgieron las primeras técnicas.

Los avances de la neurología, psiquiatría, psicología, psicoanálisis, filosofía marcaron el surgimiento y desarrollo de nuevas disciplinas entre las que se encuentra el nacimiento de la psicomotricidad.

El pensamiento científico y los avances en la biología y medicina influyen de manera decisiva en poner el foco en el cuerpo y la biología.

Debemos pensar entonces que la obra y el pensamiento de Wallon y su relación con la psicomotricidad, hay que situarla en el contexto científico de comienzos del Siglo XX. Su pensamiento así como el inicio del concepto de psicomotricidad son producto de un momento histórico.

Fue contemporáneo de Freud, Piaget, Pierre Teilhard de Chardin.

Uno de los principales colaboradores de Wallon, René Zazzo (1981), nos relata que Wallon comenzó sus estudios cuando la psicología del niño recién nacía.

La psicología del niño era una ciencia nueva en ese momento que comenzó a gestarse a finales del Siglo XIX. Cuando Wallon es ya adulto la psicología del niño apenas se conocía. Será uno de los pensadores que darán a la psicología del niño naciente un claro impulso y creará en Francia en 1923 el Primer Laboratorio de Psicología del Niño.

Señala Zazzo (1981) que el camino que realizó Wallon en sus estudios (Escuela Normal Superior estudiando filosofía, Facultad de Medicina para adentrarse en la psicología) le fueron impuestos por la tradición y por la estructura de la Universidad de la época.

No había aun Facultad de Psicología, no siendo una disciplina de enseñanza autónoma en ese momento.

A través de los escritos de Miguel Siguán (1981) conocemos que Wallon comienza entonces por estudiar Medicina finalizando estos estudios en 1908.

Al terminar medicina comienza a trabajar como ayudante del Prof. Negeotte, un investigador en tejido nervioso a nivel celular.

Realiza un doctorado en patología nerviosa, teniendo en este servicio la oportunidad de ver diariamente a niños con trastornos psiquiátricos determinando su interés por la observación del comportamiento infantil

En 1925 presenta su tesis doctoral “El niño turbulento – Estudio sobre los retrasos y las anomalías del desarrollo motor y mental”. La tesis consta de tres partes:

- 1º Estudio de los estadios del desarrollo psicomotor
- 2º Estudio de los síndromes psicomotores
- 214 observaciones.

Continúa informando Siguán (1981) que en 1925 enfocado al estudio del desarrollo infantil e interesado en el niño normal funda en el desván de una escuela el “*Laboratorio de Psicobiología del niño*” y comienza a reunir a su alrededor un grupo de colaboradores y discípulos: Zazzo, Malrieu, Lèzine, Lurcat, Gratiot.

Publica numerosos artículos de investigación y también de divulgación sobre temas de psicología infantil y pedagogía.

Su influencia en la pedagogía y la clínica psicológica infantil, en su momento, es grande.

Siguán (1981) nos informa que participó en un proyecto de reforma de la enseñanza basado en la igualdad de oportunidades para todos los niños, la formación permanente del profesorado y tener en cuenta en la educación las capacidades del niño y las condiciones sociales. Proyecto que finalmente el Gobierno Francés no lleva a la práctica

En 1948 funda la revista *Enfance*, que se edita en el laboratorio. La revista será el lugar donde se transmite el pensamiento de Wallon y de sus colaboradores y en ella se publican muchos artículos y trabajos.

El 1º de abril de 1954, en el anfiteatro de la Sorbona inaugura el 1er Congreso Internacional de Psicología del Niño.

Su teoría parte de una integración entre el médico, el filósofo, el asistente de neurología y el psicólogo.

En un homenaje a Wallon realizado en el marco del 2º Congreso Internacional de Psicología en París en julio de 1979 se define la personalidad de Wallon teniendo en cuenta los 5 contextos de acción y de pensamiento que marcaron su vida. Contextos diferentes, pero completamente integrados a su persona y su pensamiento.

Hombre de conciencia social, que intenta mejorar la calidad de la vida para todos y sobretodo para los niños.

Filósofo y más específicamente marxista.

Médico que se aboca a comprender las enfermedades psíquicas y neurológicas.

Educador que aspira a una reforma educativa, así como a la comprensión del proceso educativo y a la igualdad de posibilidades para todos los niños.

Psicólogo que intenta integrar los 4 primeros puntos en el estudio de la naturaleza humana y que le preocupa conocer los mecanismos del desarrollo que lleva a un niño a convertirse en adulto, de la génesis del psiquismo y de la personalidad.

Escribió muchísimos artículos, trabajos y varios libros.

Veremos sus obras principales.

1925 – Publica su tesis doctoral **“El niño turbulento – Estudio sobre los retrasos y las anomalías del desarrollo motor y mental”**

1934 – Publica **“Los orígenes del carácter en el niño”** una de sus obras más importantes y fundamental para los psicomotricistas. En este libro estudia profundamente la emoción como lugar de encuentro, como bisagra entre la dimensión fisiológica y la dimensión social y psíquica del hombre y la forma de cómo se iría construyendo la conciencia e individuación del propio cuerpo.

1941 – Publica **“La evolución psicológica del niño”**. En la primera parte de este libro define su método de estudiar al niño y los factores del desarrollo psíquico. La segunda está dirigida a variados aspectos de la actividad (acto y efecto, juego, disciplinas mentales, alternancia funcional). La última parte se dirige a los campos funcionales (afectividad, acto motor, conocimiento y persona)

1942 – Pública **“Del acto al pensamiento”** donde aborda el estudio de la función simbólica, del lenguaje y de la imitación en el tránsito de la acción al pensamiento.

1945 – Publica **“Los orígenes del pensamiento”** donde estudia las formas de pensamiento del niño entre 6 y 9 años.

Rama de la psicología que desarrolla Wallon.

La rama de la psicología que desarrolla Wallon es la psicología genética.

Wallon fue junto con Piaget, contemporáneo suyo, uno de los principales exponentes de la psicología genética o psicología del desarrollo en Francia.

Esta rama de la psicología estudia la génesis de la persona y del psiquismo.

Estudia el “psiquismo en su formación y en sus transformaciones” (Wallon, H. 1965, 104p) a través del desarrollo del individuo, hasta alcanzar las características del individuo adulto.

La psicología genética de Wallon busca fundamentalmente una explicación al problema de los orígenes de la vida psíquica.

La psicología infantil se enriqueció con la psicología genética que ayuda a tener en cuenta las posibilidades del niño en cada etapa de su evolución. Por lo tanto, contribuye a predecir los comportamientos y los cambios en las conductas. En consecuencia ayuda a

optimizar el desarrollo y la educación, a comprender y optimizar las diferentes y progresivas relaciones que el individuo va estableciendo con su medio
Wallon intenta mostrar como a partir de lo biológico (bagaje que trae el niño al nacer) y de las relaciones recíprocas entre el sujeto y el medio nacen nuevos tipos de organizaciones psíquicas en el individuo.

Influencia filosófica en su pensamiento.

Su pensamiento está claramente influenciado por el materialismo dialéctico y por el pensamiento marxista.

Wallon es el primer psicólogo francés que adhiere a la corriente del materialismo dialéctico.

La influencia de esta corriente filosófica la encontramos claramente en su interés en encontrar y fundamentar la génesis y evolución de la vida psíquica a partir de lo que el individuo trae al mundo del punto de vista biológico.

Wallon se apoya también en esta corriente de pensamiento al estudiar y describir el desarrollo como un movimiento continuo de un estado inferior a otro superior y más acabado, constituyendo cada etapa un cambio, un salto cualitativo.

El pensamiento, imperante hasta ese momento histórico y con una clara influencia del dualismo cartesiano, entendía como opuesto lo orgánico y lo psíquico, el individuo y la sociedad, lo orgánico y lo social.

Wallon influenciado por el materialismo dialéctico busca la unión, la interrelación de estos pares considerados opuestos, hasta ese momento.

Buscando esta unión estudia la génesis de la persona a partir de sus inicios orgánicos.

Características principales del pensamiento de Wallon.

- Wallon pionero en su pensamiento.

Fue un pionero en su pensamiento. De alguna manera su pensamiento contiene los gérmenes de la psicología del siglo XX.

Debemos destacar que, como dice Mialaret, G, (1981) Wallon, como todo pionero, fue poco comprendido en su época por el gran público. Fue reconocido en Francia, pero poco en el extranjero.

Cuando se lee a Wallon se encuentran expresadas o esbozadas ideas que luego se verán desarrolladas en las grandes corrientes de los psicólogos de generaciones posteriores.

Si bien en el pensamiento de Wallon habrán ideas que se hayan superado hay muchas que son de actualidad.

- La obra de Wallon es compleja.

La lectura y asimilación de su obra y su pensamiento no es tarea fácil por estar su pensamiento claramente influenciado por el pensamiento filosófico dándole un estilo

difícil de comprender en una primera lectura, por la profundidad de su pensamiento, por la minuciosidad del análisis de todos sus objetos de estudio.

Una característica del método de estudio de Wallon es no aceptar una evidencia fácil o aparente de sus observaciones ya que intenta respetar y dar cuenta, a lo largo de toda su obra, de la complejidad de su objeto de estudio, el hombre.

Para conocer su obra a fondo se requiere de una aproximación y asimilación lenta, reflexiva y requiere ser frecuentada y penetrada progresivamente.

- La obra de Wallon es un estudio del hombre.

Como dice René Zazzo (1981) es al hombre como exponente acabado de la especie humana al que apunta Wallon.

Buscando la identidad humana, entonces, se remonta a sus orígenes, a su génesis.

Con este objetivo desarrolla su psicología genética.

- Punto central del pensamiento de Wallon.

Considero entonces fundamental comprender que el punto central de la obra y del pensamiento de Wallon es la búsqueda y la comprensión de la génesis del psiquismo y de la génesis del individuo como ser social a partir de lo biológico y a partir de allí sus transformaciones. Toma en estos inicios de la vida, como punto de partida para encontrar y explicar la unión, la integración organismo-psíquico, organismo-sociedad, lo que hay al comienzo de la vida.

Wallon observa y analiza lo que trae el individuo del punto de vista biológico y que está disponible desde el nacimiento: las funciones y necesidades vitales (digestión principalmente), las sensaciones, el tono, la motricidad, los estados de necesidad o satisfacción y su expresión emocional.

Son estos elementos con los que el recién nacido llama y responde al entorno.

Wallon destaca entonces como estos elementos somáticos, originarios, son elementos fundamentales y fundantes de la persona y constituyen los albores de la conciencia de sí mismo y del otro y de la comunicación.

Wallon busca explicar como estos elementos somáticos que están en el origen son los elementos fundamentales del pasaje del organismo al psiquismo siempre y cuando haya "otro" para responder y significar.

En un principio la relación con el mundo y el otro se sustenta en las sensaciones y necesidades fisiológicas elementales (hambre, sed, sueño, temperatura, evacuación, necesidad de ser movilizado).

El recién nacido por si solo no puede resolver la satisfacción de estas necesidades vitales ni por lo tanto sobrevivir.

Para Wallon la necesidad del otro (lo social) "está pues inscripto en lo orgánico". (Zazzo, R., 1981. p.19.)

Dice Zazzo refiriéndose a Wallon, "Antes de dejarnos él repitió por última vez: "la sociedad está en la naturaleza del hombre, porque fuera de la sociedad un hombre no

puede manifestar sus virtualidades de hombre (...).” (humanizarse). (Zazzo, R., 1981. 25 p)

Señalan Clanet y Laterrase que para Wallon, no es suficiente entonces que la psicología considere importante los determinantes sociales sobre la vida y la formación de cada individuo sino demostrar que “el otro” no es solamente un individuo diferente a mi, ni lo opuesto al yo sino demostrar que el “el otro es lo que me constituye” (Clanet, C. Laterrase, C. 1980, 14 p.)

- Persona como centro integrador.

Un concepto importante en el pensamiento de Wallon es considerar a la persona como un centro integrador de lo biológico y lo social.

Zazzo (1981) lo explica así: desde el inicio hay por un lado un organismo con sus leyes de desarrollo. Por otro hay una sociedad que ya existe cuando el individuo viene al mundo, permanecerá más allá de él y marcará las pautas de adaptación al medio.

El sujeto o persona que se va construyendo será entonces un centro integrador donde se efectúa la integración de ambos (lo biológico y lo social) (Zazzo, R. 1981)

- Wallon y su preocupación social.

Cogniot (1981) reflexiona sobre el pensamiento de Wallon y señala que promovía, ya en esa época, el establecimiento de relaciones sociales basadas en el respeto al hombre y desde sus acciones políticas-militantes luchaba por ello.

Estaba convencido de que no puede haber libertad para las personas en la medida en que haya millones de hombres explotados, donde se aplaste la dignidad humana y sus derechos y la anulación de la individualidad. Mostraba un profundo respeto por la condición humana

Este pensamiento se refleja en un informe de Wallon en el que reclama la igualdad y el respeto a la diversidad.

Escribió “Todos los niños prescindiendo de su contexto familiar, social, religioso y étnico tienen igual derecho a desarrollar al máximo su personalidad”

- Como estudiar al niño.

Su pensamiento y sus estudios sentaron las bases en varios temas vinculados a la psicología del niño, brindando una cierta dirección a la forma de estudiar y comprenderlo. Considera que para estudiar al niño hay que basarse en la realidad concreta para poder comprenderlo en su complejidad.

Como señala Zazzo, su finalidad es ver la realidad tal cual es (compleja, con contradicciones) evitando empobrecerla, por lo tanto preconiza una psicología que estudie la conducta del niño en relación al análisis del medio y la situación sociológica que lo rodea.

Pero al mismo tiempo comprende que aun así la psicología no puede ser un calco de la realidad (Zazzo, R. 1981)

Entiende que no se puede aislar un aspecto del desarrollo del individuo sin tener en cuenta y considerar la evolución de los otros aspectos (Ej.: desarrollo emocional, desarrollo de la motricidad, capacidad de relacionarse, desarrollo cognitivo).

Sostiene por lo tanto que hay que tomar al individuo en forma global, integral frente a cualquier hecho, situación o fenómeno a observar o explicar.

Reflexiono que heredado del pensamiento de Wallon también es nuestra comprensión del niño y de sus alteraciones psicomotrices.

Intentamos comprenderlas dentro de cada contexto particular socio-cultural-familiar y del nivel de desarrollo en que se encuentra.

La condición básicamente social, como ya lo hemos visto, que Wallon otorga al individuo lo lleva a considerar que la interacción con el entorno, en todo momento puede facilitar o entorpecer los procesos de desarrollo.

Tenemos con esto un punto en común con la concepción del desarrollo psicomotor o de las alteraciones psicomotrices. Estas se conformarían a partir de la relación de la realidad individual con los determinantes particulares del entorno

Se establecería así una forma particular de establecer relaciones con el medio

Wallon remarca también que el desarrollo del niño debe verse bajo la influencia de factores de interacción emocionales y cognitivos.

Esta concepción bio-socio-emotivo-cognitiva es ya la base del concepto de psicomotricidad: Unión indisoluble de la motricidad y el psiquismo, en su vertiente emocional y cognitiva.

Consideraciones sobre el método de estudio e investigación de Wallon.

Nos dice Tran-Thong (1984) Profesor de la Universidad de París VIII y estudioso de Wallon que este luego de realizar un examen crítico de diferentes métodos de investigación en uso en su momento, elaboró su propio método de **análisis genético, comparativo, multidimensional**

A estas características del método habría que agregar que su método puede considerarse **objetivo**. porque parte de la observación.

En esta síntesis, nos vamos a detener solamente en este punto, en la observación, porque considero que puede servirnos a los psicomotricistas para reflexionar sobre nuestra observación psicomotriz.

Para Wallon (1979) la observación es un elemento fundamental de su método de investigación y estudio. En su libro “La Evolución Psicológica del Niño” en el Capítulo “¿Cómo estudiar al Niño?” propone que el estudio de la psicología de la primera infancia depende casi exclusivamente de la observación y análisis de las conductas del niño seguido de analizar y relacionar lo observado.

Considera también que la observación debe de completarse con el análisis del medio y de la situación sociológica que rodea al niño

La observación pura en la infancia, para Wallon (1979) constituye pues el método de elección ya que las condiciones de existencia en la primera infancia no pueden ser modificadas sin que esto implique un cambio sustancial de lo que se quiere observar. Entiende que el niño forma parte de un conjunto con su medio y condiciones de existencia y que es ese conjunto en su integridad total el que hay que estudiar. Señala por lo tanto que en el método de observación hay que atender a la relación entre la actividad del niño y el entorno.

Pero también se preocupa de buscar que la observación pura sea fiable:

Señala que si se depende de la observación pura es necesario reflexionar y analizar cuales son las condiciones y mecanismos para que esta observación pueda llegar a ser una herramienta válida y objetiva del conocimiento.

Entonces para que la observación cumpla con los objetivos, no sea errática, sea lo más objetiva posible y se trate de eliminar en lo posible los componentes subjetivos es necesario: integrarla a un sistema de referencias (marco teórico), debe estar implícita una elección (que observar, como observar y para que observar) pero sobre todo hay que tener en cuenta que una observación no es del todo objetiva, que la absoluta neutralidad del observador no es posible. Según Wallon (1979) es muy difícil observar a un niño sin atribuirle algo de lo que la observación nos genera (sentimientos, emociones) o de las intenciones que tenemos al observar.

La falta de neutralidad estará dada también en el interés del observador (puramente intelectual, de diagnóstico etc.)

Como dice nuevamente Tran Thong para Wallon “la observación no es una recolección de datos brutos. Es una interrogación de la realidad, una anticipación razonada, una expectativa sostenida por hipótesis profundamente reflexionadas, concientemente formuladas y puestas en práctica” (Tran Thong 1984, VI pp)

Tran Thong explica que “(...) la observación no es una mirada fría sobre un objeto. Está animada por una actitud de respeto y de simpatía (empatía) y sostenida por una atención reflexiva para comprender, penetrar en la profundidad del ser observado.

Es por ello que atrás de las descargas impulsivas aparentemente desprovistas de significado psicológico Wallon pudo reconocer la expresión de las necesidades múltiples del bebé, en las estereotipias reconocer relámpagos de conciencia, debajo de agitaciones desordenadas aparentemente sin objetivo descubrir tentativas del niño por establecer relaciones con el entorno (...)” (Tran Thong 1984, P. V).

Importancia de la motricidad en el pensamiento de Wallon.

Uno de los temas al que Wallon le ha dedicado profunda investigación y que es central para nosotros los psicomotricistas, es el tema vinculado a la motricidad.

Wallon estudia y describe la importancia de diferentes aspectos de la motricidad fundamentalmente del tono, la postura, la actitud, el movimiento y la expresión de la emoción en el desarrollo de la personalidad.

El tono, postura, movimiento y expresión de la emoción son los elementos presente desde el inicio y que van generando la comunicación con el medio humano por lo que es una de las primeras funciones de relación y tiene una doble vertiente: orgánica y psíquica.

Con respecto a la importancia del movimiento en el desarrollo psicológico del niño dice Wallon:

“En el niño cuya actividad comienza por ser elemental, discontinua y esporádica, cuya conducta carece de objetivos a largo plazo y a quien le falta el poder de diferir sus reacciones y escapar de ese modo a las influencias del momento presente, el movimiento es todo lo que puede dar testimonio de la vida psíquica y la traduce íntegramente, al menos hasta el momento en que sobreviene la palabra. Antes de ella, el niño sólo tiene, para hacerse entender, gestos, ademanes, es decir, movimientos en relación con sus necesidades o su humor, así como con las situaciones susceptibles de ser expresadas” (Wallon H. 1965, 128p.)

En este fragmento Wallon da cuenta de varios aspectos de la motricidad referidos a la dimensión psicomotora del movimiento y pone en evidencia la ligazón del psiquismo con la motricidad. Introduce la dimensión psíquica ligada al movimiento.

El nuevo estatuto otorgado por Wallon al movimiento, al tono, a la manifestación de la emoción en los inicios de la vida y la demostración de la ligazón con la génesis y desarrollo del psiquismo, constituye un punto que sostiene, sin duda, el concepto de psicomotricidad.

Destaca Wallon, la importancia de la motricidad en la expresión de estados, en los inicios de la vida.

Le da pues a la motricidad una nueva dimensión: la expresiva. Un aspecto fundamental pues, en la teoría de Wallon, es haber comprendido, descrito y explicado el aspecto expresivo de la motricidad.

Partiendo de las necesidades fisiológicas fundamentales (hambre, sed, frío, calor, sueño) el bebé pasa por estados fisiológicos de satisfacción-insatisfacción.

Estos estados emocionales se exteriorizan en movimientos, gestos, actitudes y cambios tónicos (llanto, gritos, sonrisa, hiper o hipotonía). Se exteriorizan a nivel psicomotor.

La interpretación, significación y respuesta viene del entorno humano.

Señala Wallon que si no hubiera un “otro” que respondiera y significara estos estados tónico-posturales-emocionales quedarían a nivel fisiológico sin poder hacerse el pasaje a lo psicológico. Destaca entonces el papel fundamental del movimiento, gesto, actitudes y tono en el origen del psiquismo.

Wallon (1965) realiza las siguientes precisiones a la noción de movimiento señalando que tiene tres formas, cada una con su propia importancia en la evolución psicológica del niño. Estas 3 formas serían para Wallon:

1) Movimiento pasivo o exógeno. Es el movimiento bajo la dependencia de fuerzas exteriores (exógenas), en primer lugar, la gravedad.

Esta forma de movimiento es el que provoca reacciones secundarias de compensación o de re-equilibración. Está en la base del mantenimiento de la postura.

2) Activos o autógenos. Esta segunda forma de movimiento es debida a los desplazamientos ya sean del cuerpo en el espacio exterior o sobre los objetos.

Fundamentalmente locomoción y prensión.

3) Actitudes y mímica. Tienen un carácter expresivo, más psicológico.

Son reacciones posturales que se exteriorizan como actitudes o como mímicas.

En el niño turbulento dice “la mímica se podría definir como una movilidad totalmente extraña a la actividad de ejecución pero en relación exclusiva, íntima con el psiquismo”

(Wallon, H. 1984, 173p)

Wallon distingue la función de expresión y función de realización. Es lo que ahora escucharán como función expresiva y función efectora de la motricidad.

Señala también Wallon que la función de desplazamiento y la función expresiva maduran en tiempos diferentes. Siendo la función expresiva la que comienza a madurar antes (sonrisas, gestos) cuando el niño aún no puede cambiar de posición, sentarse etc. (Wallon, H. 1979)

Al mismo tiempo Wallon propone y describe, lo que me resulta muy interesante, otros dos aspectos de la función motriz: un aspecto de intercambio y de contacto con el exterior y otro aspecto de realización y de modificación subjetiva. (Wallon, H. 1979)

Con respecto a lo anterior dice Mialaret citando a Wallon que: “La función motriz no está orientada únicamente hacia el mundo exterior. Actuar es actuar sobre el mundo, es verdad, pero también es transformarse uno al mismo tiempo” (Mialaret, g. 1981 92p)

Dentro de esta perspectiva cita a Wallon “El gesto se inscribe en la personalidad y sirve para revelarle al sujeto sensibilidades desconocidas. El niño que hace varias veces el mismo gesto, la misma ocupación, no es idéntico a una máquina, contrariamente a esta que se desgasta, el sujeto se enriquece” (Mialaret, G. 1981, 92p)

Wallon sostiene que estos movimientos y las sensibilidades correspondientes que va descubriendo al accionar, van a ir conduciendo al movimiento del niño pequeño hacia un más completo desarrollo funcional. Así paulatinamente sus movimientos se harán más aptos para nuevas y más adaptadas acciones sobre el mundo exterior (intercambio) (Wallon, H. 1979).

Tono.

Desde sus primeros trabajos Wallon distingue la actividad de desplazamiento de la actividad de apoyo del movimiento (tono).

Describe el movimiento bajo su aspecto clónico, es decir de desplazamiento y su aspecto tónico, es decir de apoyo del movimiento.

Reconoce la íntima relación que hay entre estos dos aspectos, en realidad inseparables.

Wallon precisa que el órgano del movimiento, es la musculatura estriada, en la que distingue dos formas de actividad muscular que corresponden a diferentes funciones y utilizaciones del gesto, aunque profundamente ligadas:

La función clónica del músculo y la función tónica del músculo (Wallon, H., 1965)

La función clónica del músculo permite el desplazamiento y la movilización de los miembros o del cuerpo entero.

Esta forma de movimiento se encuentra esencialmente en la base de la locomoción y la prensión, es decir de actividades centradas en los objetos del mundo circundante.

Actividades de tipo exploratorio y cognoscitivo fundamentalmente. (Wallon, H, 1965)

La función tónica del músculo mantiene la postura y mantiene en el músculo cierto grado de tensión variable de acuerdo con las condiciones fisiológicas de cada sujeto y con las dificultades del acto a realizar.

Es el tono el que puede mantener los músculos en la forma que requiere el movimiento.

Acompaña el movimiento a fin de sostener el esfuerzo de este frente a las resistencias encontradas. (Wallon, H. 1965)

Además de ser la base y sostén del movimiento el tono constituye también la base de la mímica, los gestos y las actitudes vinculados a la expresión emocional de los estados afectivos.

Interviene pues en la relación con las personas del entorno y en la interacción con el medio humano. Desempeña entonces un papel importante en la vida afectiva y de relación del niño y de todos los individuos

Desde esta óptica (el tono vinculado a los estados afectivos) y desde la conceptualización de Wallon no podemos dejar de considerar a la emoción.

Las emociones.

La manifestación de la emoción es un tema central en los estudios de Wallon ya que constituiría fundamentalmente en las primeras etapas de la vida una forma orgánica de comunicación al medio de los estados y Wallon considera que tiene un rol importante en la actividad de relación. (Wallon, H.1982)

Las emociones son la exteriorización de los estados afectivos. (Wallon. H. 1982).

La manifestación emocional de los estados se genera por una modulación del tono: acumulación o aumento, distensión o baja del tono (Wallon, H. 1982)

El tono aumenta a causa de las necesidades o estados de displacer y disminuye en los estados de satisfacción y placenteros.

La expresión de las emociones es esencialmente corporal.

La emoción toma el tono de los músculos del esqueleto y de las vísceras y además generan una serie de modificaciones corporales y reacciones vegetativas.

Todo esto tiene una función plástica en el sentido de que los estados se dan a ver a través del cuerpo. Wallon dice que las emociones tienen claramente una función de expresión.

Tienen por lo tanto una función plástica. (Wallon, H. 1982).

Se expresan por lo tanto a través de actitudes determinadas por las fluctuaciones del tono, gestos, mímica, movimientos.

Pero también de reacciones vegetativas variadas: sudoración, lágrimas, palpitaciones, alteraciones respiratorias, sensación de obstrucción de garganta, dolores abdominales, enrojecimiento de la piel, palidez etc.

Estas reacciones dan un aspecto a la emoción, una forma que se ve.

Se sostiene que las emociones, por lo tanto, constituirían el eslabón entre lo orgánico y lo psíquico. Que permitirían la ligazón entre estos dos aspectos pues son la exteriorización de estados afectivos siendo su manifestación corporal.

- Las emociones y su importancia en el desarrollo psicológico.

Nos señala Wallon (1982) en su libro “Los orígenes del carácter en el niño” que las emociones tienen una importancia primordial en el desarrollo psicológico del individuo porque: en primer lugar tienen una función de expresión de los estados afectivos a través de las reacciones tónicas, posturales y actitudinales, en segundo lugar tienen una función de adaptación y comunicación hacia el entorno humano el que puede tomar acciones de respuesta, en tercer lugar generan en el niño pequeño una conciencia subjetiva primitiva.

En lo que refiere a la función de expresión Wallon (1982) considera que tienen claramente una acción sobre el otro por lo que la emoción tiene una función fundamental en la relación del individuo con el medio humano en etapas tempranas y posteriores también.

En cuanto a la función de comunicación y a partir de que la emoción da a ver los estados constituye en las primeras etapas de la vida un llamado al entorno humano el que podrá satisfacer las necesidades del bebé y permitir la sobrevivencia. En etapas posteriores (niño mayor o adultos) permite dar cuenta a los demás de los estados en que se encuentra un individuo y encontrar una comprensión, una ayuda, provocar empatía etc.

La emoción genera por lo tanto una participación con el medio humano constituyendo en etapas tempranas los comienzos de la comunicación. Comunicación no verbal.

En lo referente a que generarían una conciencia subjetiva primitiva nos dice Tran Thong, que las variaciones del tono se expresan en una sucesión de actitudes. Es la propio interoceptividad de estas variaciones tónicas y posturales que constituye la forma más primitiva de la conciencia subjetiva. (Tran Thong, 1984).

Wallon señala que el bebé frente a la situación emocional irá tomando conciencia de situaciones variadas que serán al inicio confusas y globales, pero “vehementes”, pues toman todo su cuerpo (su sensorialidad tanto intero como propioceptiva y su motricidad). Por lo tanto, en la emoción habría una fuerte sensación de **si mismo** (narcisismo). Las contracciones tónicas y su sensibilidad correspondiente son un primer complejo sensitivo motor que capta la atención del niño. Por lo tanto, podrá, a través de la actitud sentirse y verse generando así lugar a una **conciencia subjetiva primitiva**. (Wallon, H. 1982)

Pero, como ya dijimos, es necesario la respuesta y significación del “otro” para que pueda ligarse al psiquismo y no quede solamente a nivel fisiológico.

El niño pequeño irá poco a poco reconociendo y comprendiendo sus propios estados a través de su propia sensorialidad “vehemente” y del otro que reconoce estos estados y los significa.

- La manifestación de las emociones se va organizando.

Wallon (1982) considera que en el estadio impulsivo (1er estadio luego del nacimiento) hay un desorden gestual y en la expresión de los estados. Caracteriza la expresión la impulsividad pura y predominaría la expresión de los estados displacenteros sobre los placenteros.

Poco a poco se van diferenciando las emociones y el estadio emocional (6 a 12 meses)

Wallon considera que se caracteriza por organizar la expresión de la emoción.

Se comenzarán a diferenciar el dolor, la cólera, la alegría, la pena.

Esta organización de las emociones sucede por la maduración del SN y en parte porque frente a la respuesta de la madre de responder de tal o cual manera se van creando reflejos condicionados. (Wallon, H: 1971) El niño pequeño va así ajustando y diferenciando sus formas de expresión. La madre reconocerá y el niño expresará diferente un estado displacentero por hambre, sueño o placentero por alegría.

- Carácter organizado de las emociones.

Wallon (1982) destaca que cada emoción tiene su patrón de expresión que es igual aunque con diferente intensidad en todos los individuos. Este carácter organizado podría explicar que la emoción tiene una razón de ser y una finalidad, del punto de vista biológico.

Así la expresión de las diferentes emociones (alegría, tristeza, cólera etc.) es similar en todos los individuos, aunque la intensidad cambie según el individuo y la situación generadora de la emoción.

El otro puede reconocer la expresión de la emoción gracias al carácter organizado. Lo ve, lo experimenta y conoce en sí mismo y por lo tanto lo puede reconocer en el otro. Dice Wallon que constituiría la base de la simpatía (Wallon, H. 1982). Pienso que hoy en día podríamos decir que constituyen la base de la empatía.

Refiriéndonos a la conceptualización de la psicomotricidad podemos introducir acá, ligándola a los conceptos de Wallon, la noción de empatía tónica (Aucouturier 1985) ya que la empatía tónica cobra en nuestra práctica psicomotriz una vital importancia. La empatía tónica facilita reconocer y comprender en el otro sus estados afectivos a través de sus reacciones tónico posturales y gestuales (actitudes).

- Poder de contagio de las emociones

Tanto en el adulto como en el niño para Wallon las emociones tienen un fuerte poder de contagio. Se produciría entre el sujeto en situación emocional y el otro una especie de resonancia y de participación afectiva.

Las manifestaciones emocionales, rebasan lo subjetivo y trascienden al otro provocando un tipo de comunión afectiva (Wallon, H, 1982)

Esto nos hace pensar en el concepto de Aucouturier (1985) de resonancia tónico emocional.

Noción de actitudes en Wallon.

Ligado a la emoción es pertinente referirnos en este momento al concepto de actitud en el pensamiento de Wallon, ya que la emoción se manifiesta por un conjunto de actitudes. El concepto de actitud lo encontramos expresado a lo largo de la obra de Wallon no siendo posible encontrar una definición.

Para poder comprender este concepto hay que ir rastreándolo a través de sus muchas obras y publicaciones. Por lo tanto, no es fácil de definir.

Wallon describe varios tipos de actitudes. Nos limitaremos, en el día de hoy a hablar de las actitudes vinculadas a la emoción, actitudes motrices y posturales.

A través de la lectura de Wallon nos va quedando clara la diferencia entre postura y actitud.

Como término de la lengua castellana, la palabra actitud está ligada a la postura pero a la postura en relación a los estados de ánimo, a la expresión de los estados de ánimo.

Bajo esta óptica podemos considerar la actitud vinculándola a la emoción. La entendemos como un plus de la postura que permite expresar algo. Ligada por lo tanto al aspecto psico-afectivo

Para Wallon la reacción emocional consiste en un desencadenamiento tónico que se propaga por el cuerpo tomando los músculos del esqueleto y las vísceras. (Wallon, H, 1982) y se expresa mediante una actitud (1925) (Wallon, H. 1984)

Wallon sostiene que las actitudes motrices o posturales están formadas de tono y postura. El tono mantiene la postura. La postura permite la toma de actitud

Wallon destaca que la actitud tiene un aspecto plástico, en el sentido que da forma al cuerpo a través de las modulaciones tónicas, posturales y gestuales. Por lo tanto, se muestra, se da a ver en la postura, en la forma corporal, en la expresión del cuerpo. Muestra, o da a ver, los estados afectivos y la situación por la que transita el sujeto. Hasta aquí nos referimos fundamentalmente al aspecto de la actitud ligado a los estados afectivos y a las situaciones.

Refiriéndose al otro aspecto de la actitud motriz, ligado a la preparación y sostén del movimiento, señala Tran – Thong (1981) refiriéndose a Wallon que “Las actitudes afectivas tienen una función de expresión, mientras que las actitudes motriz y perceptiva tienen una función de acomodación; acomodación de los músculos de cara al movimiento y acomodación de los órganos sensoriales de cara a la percepción” (Tran-Thong, 1981, 181 p)

Destaca también Wallon (1979) que las actitudes motrices son de dos tipos: unas consisten en contracciones tónicas que acompañan el desplazamiento de los miembros en movimiento y que apoyan las posiciones sucesivas con el fin de darle continuidad, coherencia y precisión. Las otras serían el resultado de las contracciones tónicas que estarían al servicio de mantener el equilibrio y la postura. También estas están ligadas a una forma que toma el cuerpo.

Señala Tran-Thong (1981) que las actitudes motrices y perceptivas comienzan a confundirse en actitudes perceptivo-motrices, en las que las percepciones y movimientos se integran para la realización de una acción eficaz.

O sea que para Wallon estas actitudes constituirían una intención orgánica donde se preforma el movimiento y el momento inicial de toda actividad a la que orienta, dirige y apoya

También sería el punto de inicio de una actividad motriz a la que orienta y sostiene.

Dice Tran-Thong (1981) “La actitud es, a la vez, expresión y acomodación, puesta a punto del organismo y toma de postura ante las situaciones. Prepara la actividad, le da una dirección y le asegura una unidad, la coherencia y la continuidad de su desarrollo. Sin la actitud, la actividad carece de finalidad, se disloca y se dispersa. Su debilitamiento produce la torpeza, el temblor, la distracción, la inconstancia y la inestabilidad” (Tran-Thong, 1981, 191p)

Wallon señala que el individuo precisa de la función para ejercer cualquier actividad, pero estas funciones necesitan, al enfrentarse a la tarea (ya sea motriz, perceptiva o intelectual) una dirección, una orientación, una disposición, un estado de ánimo que preparen y sostengan la actividad. Este es el ámbito de la actitud.

Según Wallon (1979) el niño puede fracasar en su acción sobre el mundo por determinadas circunstancias que obstaculicen o impidan su orientación de cara a la tarea (actitud)

La causa de la fragilidad de las actitudes puede ser por un poder de inhibición débil o por una rigidez postural que impide cambiar de actitud con facilidad o terminar rápidamente una actividad para emprender una nueva.

La primera causa me evoca a la impulsividad y la segunda más bien a la inhibición motriz.

Estadios del desarrollo en Wallon.

En este tema me abocaré a darles el concepto de estadio, a señalar los mecanismos que operan en el pasaje de un estadio a otro y a la cronología de los mismos.

Como muchos otros autores Wallon ya desde su tesis doctoral (1925) ha señalado las diferentes etapas en el desarrollo.

Los estadios son etapas en el desarrollo. En líneas generales se los podría considerar como un estudio discontinuo dentro de la continuidad que supone el desarrollo íntegro

En determinados momentos para el estudio, para delimitar y entender que pasa en cada etapa de ese proceso continuo que es el desarrollo, es necesario introducir lo discontinuo

Cada estadio no es más que un momento en el desarrollo de conjunto.

Al respecto quisiera transcribir una cita textual de Wallon la que considero que da cuenta de la unidad del desarrollo y de cada etapa en sí misma:

“De etapa en etapa, la psicogénesis del niño muestra a través de la complejidad de los factores y de las funciones, a través de la diversidad y de la oposición de las crisis que la jalonan, una especie de unidad solidaria, tanto en el interior de cada una como entre todas ellas. Considerar al niño fragmentariamente es ir contra la naturaleza. En cada edad, el niño constituye un conjunto indisociable y original. En la sucesión de sus edades, es siempre el mismo ser en curso de metamorfosis.” (Wallon, H. 1979, 264p)

Los estadios en Wallon han sido establecidos para intentar definir o delimitar niveles funcionales.

Tendrían el objetivo de conocer el modo organizativo del niño y las nuevas formas que van tomando sus diversos comportamientos y la sucesión funcional durante la evolución.

Sabemos que el desarrollo implica cambios, cambios estructurales y cambios funcionales.

Los cambios estructurales están determinados genéticamente y en los cambios funcionales están implícitos los cambios estructurales, pero al mismo tiempo son determinantes el medio, las posibilidades de experiencias o sea las relaciones que cada individuo establece con su medio Los cambios funcionales serían del ámbito de los estadios según la concepción de Wallon.

Los estadios, sus avances y modificaciones se caracterizan entonces por ser posibilitados por las condiciones neurológicas, en el marco de la relación del niño con el medio lo que generará tipos diferentes de comportamientos o conductas.

Enmarcados en esta relación entre el medio y las condiciones neurológicas a los estadios hay que comprenderlos como estructuras de relaciones que resultan del equilibrio entre las

posibilidades funcionales que permite la maduración en cada edad y de las circunstancias del medio que exige o responde a ellas.

“Los estadios son entonces sistemas de relaciones entre el niño y el medio.”

(Tran- Thong, 1984. Xp)

- Definición del concepto de estadio para Wallon.

Wallon señala esta definición con respecto al estadio emocional, pero puede extenderse a una definición general de estadio: “A un período se le puede dar el nombre de estadio no porque responda a una cierta delimitación temporal en el curso de la evolución sino porque el niño lleva a cabo un cierto tipo de relación con el medio, relación que en ese momento es dominante y da al comportamiento del niño un estilo particular” (Wallon, H. 1965,130p)

Encontramos en los escritos de Wallon que llama a estas etapas del desarrollo de forma indistinta “estadios del desarrollo psicomotor” o “etapas en la personalidad del niño” o simplemente “estadios del desarrollo”.

Wallon (1979) describe varias características y mecanismos en el pasaje de un estadio a otro, las que serían:

- Preponderancia funcional

Como ya dijimos cada estadio estaría caracterizado por una actividad o conducta preponderante, que determina un tipo de relación privilegiada del sujeto con el medio (humano y físico) Esa conducta preponderante en el siguiente estadio será reemplazada por otra predominante, integrando y reorganizando las conductas anteriores.

En el desarrollo hay pues una suerte de sucesión de preponderancias.

- Integración funcional:

Entre un estadio y otro pues, no hay una simple ruptura de las características funcionales.

Cada vez que un estadio es superado hay una subordinación del sistema precedente al nuevo sistema. Las actividades más primitivas van siendo dominadas progresivamente por las actividades más recientes y se integran a ellas en forma más o menos completas reorganizándolas

- Anticipación y regresión funcional

Anticipación funcional:

A veces sucede en el correr del desarrollo que surge una nueva conducta o nueva reacción en alguna oportunidad, que no vuelve a repetirse en forma inmediata (sonrisa en respuesta, primeros pasos), que parece no dejar rastros inmediatos y que reaparece en forma permanente varias semanas o días más tarde.

Para Wallon la anticipación funcional significa que una función sufriría como un eclipse después de manifestarse una o más veces durante un período debido a circunstancias favorables que permitirían a la función “anunciarse”.

Pero para que sea constante es necesario que se afiance. Una vez afianzada será una conducta permanente y constante y tal vez predominante.

Regresión funcional.

Pueden suceder también regresiones de la función o de la actividad ya lograda. Debido a la elaboración no suficiente aun de una actividad o función, cuando debe de ponerse en práctica en un plano de actividad con estructuras y condiciones más complejas puede el individuo volver a conductas anteriores.

- Alternancia funcional

Las diferentes etapas o estadios en los que puede dividirse la evolución psíquica del niño se oponen, para Wallon, como fases de orientación alternativamente **centrípetas**, es decir dirigidas fundamentalmente a la construcción del propio sujeto o **centrífugas**, dirigidas más que nada al conocimiento del medio. (Wallon, H. 1979)

Para Wallon (1979) entonces, las diferentes etapas del desarrollo están dirigidas fundamentalmente a la formación creciente y ampliada del propio sujeto o hacia el establecimiento de sus relaciones con el mundo exterior.

El polo dominante en cada etapa sería la construcción del yo o la exploración del mundo exterior.

- Crisis

Para Wallon (1979) la evolución del niño se presenta atravesada por crisis, de las cuales las más notorias para el adulto o por lo menos las más conocidas dentro del desarrollo serían la de los 3 años y la crisis de la pubertad. Siendo estos momentos singularmente importantes para la edificación de la personalidad.

Sucede muchas veces que la estructura o los modos conductuales o cognitivos existentes en un determinado momento del desarrollo ya no sirven más debido a otros avances personales o exigencias del medio. Lo conocido o conducta preponderante ya no sirve más y debe cambiarse.

Pero lo nuevo aun no está suficientemente consolidado. Se produce entonces un desequilibrio o crisis en la personalidad.

La crisis estaría ligada a una reorganización estructural, una reorganización de la conducta, de la actividad y del modo de relación del niño con el medio.

- Cronología de los estadios según Wallon.

Este ítem lo he formado a partir de datos recogidos en J. De Ajuriaguerra (1980); Wallon, H. (1984); Wallon, H., (1982); Wallon, H (1979); Wallon, H., (1965); Wallon, H. (1971), Clanet, C. Laterrasse, C. (1980) Arnaiz Sanchez, P. (1991)

1) Vida Intrauterina.

Este estadio no está señalado por Wallon en todas sus publicaciones.

Es un estadio fundamentalmente centrípeto el que Wallon lo describe como de simbiosis orgánica en el que lo fundamental es el crecimiento y formación de estructuras.

2) Estadio de impulsividad motriz o impulsivo puro (0-6 meses) Estadio fundamentalmente centrípeto o de edificación del sujeto.

Se caracteriza por la actividad motora refleja y las descargas tónicas, impulsivas, poco diferenciadas, suscitadas por sus estados de bienestar o malestar.

3) Estadio emocional (6 meses – 1 año).

Es un estadio fundamentalmente centrípeto o de edificación del sujeto.

A la edad de 6 meses el niño pequeño, ya sabe desplegar una extensa gama de matices emocionales: cólera, dolor, pena, alegría, tristeza y desde mucho antes sabe responder con una sonrisa al rostro humano. Según Wallon esta etapa comienza con la diferenciación de la expresión de las distintas emociones opuestamente a la expresión global, poco diferenciada e impulsiva del estadio anterior.

Esta etapa Wallon la caracteriza como de simbiosis afectiva, semejante a la simbiosis orgánica del período fetal

El bebé está interesado en el entorno humano del cual depende, diferente al estadio siguiente en que su atención pasará en gran parte a los objetos y al espacio al poder caminar y al estadio anterior en el que estaba fundamentalmente centrado en sus necesidades fisiológicas.

4) Estadio sensorio motor y proyectivo (1 – 3 años)

Es un estadio fundamentalmente centrífugo o de establecimiento de relaciones con el mundo.

La actividad preponderante es de investigación y de exploración del mundo de los objetos y del espacio. El niño está vuelto hacia el mundo exterior siendo esta su actividad y forma de relación preponderante.

Responde a los estímulos que las cosas ejercen sobre él por gestos dirigidos hacia ellas (desplazarse, tomarlas, señalarlas etc.)

Lo novedoso e importantes de esta etapa es la aparición de la marcha y la palabra.

Wallon (1965) propone el **estadio proyectivo** como una división de este periodo sensorio motor.

Por un lado, señala que el niño conoce el objeto únicamente a través de su acción sobre el mismo. Es decir, se proyecta en los objetos. Mientras dura este estadio proyectivo, el niño necesita además proyectarse en las cosas para percibirse a sí mismo.

Esto quiere decir que, sin movimiento, sin expresión motora, no puede captar el mundo exterior ni captarse a sí mismo.

Por otro lado, en este estadio el acto es el acompañante de la representación. El pensamiento es como proyectado al exterior por los movimientos que lo expresan. El pensamiento se proyecta en gestos.

El niño se expresa tanto con gestos como con palabras, como queriendo imitar su pensamiento y proyectar las imágenes de este pensamiento en el entorno, confiriéndoles así cierta presencia. El gesto acompaña a la palabra y al pensamiento aun frágil y en cierta medida poco sostenible.

5) Estadio del personalismo (3-6 años).

Estadio fundamentalmente centrípeto. Importante en la formación del carácter y afianzar la personalidad.

Para Wallon el estadio del personalismo comienza alrededor de los tres años y señala que consta de tres períodos aparentemente opuestos, aunque complementarios. Todos tienen por objeto la independencia y el enriquecimiento del yo.

El primer período es el período de oposición e inhibición

A este sucede otro en el que el yo tiende a hacerse valer y a recibir aprobaciones. El niño desea ser seductor a los ojos de otro y para su propia satisfacción. Es una edad de narcisismo. Edad de la gracia.

El tercer período es el de la representación de roles.

En el período de oposición e inhibición se ve una actitud de rechazo como si la preocupación principal del niño fuera la de proteger la autonomía de su persona.

En el empleo más adecuado de los pronombres, se observa la conciencia que adquiere de sí mismo. Deja de hablar de sí mismo en tercera persona como lo hacía con frecuencia.

Utiliza el yo y el mi con su verdadero sentido. De igual modo aparece el posesivo mío haciendo valer sus derechos de propiedad. Sería un período de defensa y reivindicación.

Como dice Wallon “negativo”, de oposición y de rabietas.

Es uno de los períodos de crisis señaladas por Wallon. Crisis de personalidad la que se afianza. Crisis de independencia, por lo tanto.

A esta fase negativa de reivindicación cuya razón es la necesidad de afianzar o hacer reconocer la existencia de su persona le sigue al cabo de algunas semanas o meses otra etapa cuya necesidad sería la de hacer valer su persona.

El yo tiende a hacerse valer y a recibir aprobaciones. El niño desea ser seductor a los ojos de otro y esto lo satisface. Es una edad de narcisismo. Edad de la gracia.

El “mira que hago” reemplaza al “no quiero, es mío”.

En la tercera etapa, vemos que los valores que el niño encuentra en sí mismo no le bastan y precisa de nuevos valores que quiere obtener de otros.

No se trata ya de reivindicación como en el primer período de este estadio sino de un esfuerzo de identificación por medio de la imitación.

Busca ya no solo admiradores de su persona si no modelos.

En lugar de limitarse a simples gestos, la imitación será ahora la de un papel, la de un personaje, la de un ser preferido o de quien se sienten celos, enojo.

Recurre a la representación de roles.

6) Estadio categorial o estadio de la personalidad polivalente (6-11 años).

Sería este un estadio fundamentalmente centrífugo.

Predomina la actividad de conquista y conocimiento del mundo exterior, fundamentalmente la adquisición de conocimientos de forma más objetiva.

Es la edad en la que accede al pensamiento operatorio.

El niño en esta etapa puede ya contar con la autodisciplina mental.

Coincide con la edad escolar.

Por lo tanto, las relaciones del niño con su medio pueden tornarse más diversas, más abiertas. En las que su lugar depende más de sí mismo, de sus preferencias, de sus méritos, de sus propios valores en diferentes áreas.

Irá adquiriendo el sentimiento de que su personalidad es polivalente y por consiguiente más libre. Su personalidad es una entre tantas, susceptible de entrar en combinaciones variadas y modificables.

Podrá así ajustar su conducta a circunstancias particulares, y variadas.

Podrá también participar simultáneamente en la vida de diversos grupos sin hacer siempre la misma función ni ocupar el mismo lugar. Se convierte en una unidad que tiene abierto el paso a diversos grupos y que puede influir en ellos.

7) Estadio de la pubertad y de la adolescencia (12 años en adelante)

Se considera a este un estadio centrípeto. Indispensable para finalizar de formar la personalidad.

Esta etapa, última descrita por Wallon, separa al niño del adulto. La considera una etapa de crisis.

Las exigencias de la personalidad pasan nuevamente al primer plano, como lo fue en la crisis de los tres años.

Tienen en común con la etapa del personalismo es que ambas son particularmente ricas en modificaciones subjetivas.

Es una edad de cambios tanto psicológicos como biológicos, morfológicos y fisiológicos.

El adolescente quiere el cambio pero al mismo tiempo le teme.

Los cambios generan un sentimiento de desorientación con respecto a sí mismo.

Es una edad en que los sentimientos muestran ambivalencia.

Conciencia e individuación del propio cuerpo.

Otro de los temas fundamentales para la psicomotricidad que investigó, estudió y desarrolló Wallon es como el niño llega a una noción coherente, unificada e individualizada de su propio cuerpo. Lo desarrolla fundamentalmente y extensamente en su libro “Los orígenes de Carácter en el Niño” que escribió en 1934.

Wallon sostiene que el niño paulatinamente debe, por un lado, tomar conciencia de tener o ser un cuerpo y por otro referirlo a sí mismo.

Sabemos que la noción de cuerpo propio, de tener un cuerpo y referirlo al sí mismo no es una noción que el individuo tenga desde el comienzo de la vida. Se va construyendo y organizando al mismo tiempo que se construye y organiza la conciencia de sí mismo. En las primeras etapas el bebé no tiene noción de su cuerpo y lo que no es su cuerpo. No se diferencia del otro. No discrimina las sensaciones internas de las que vienen de fuera. No discrimina el objeto de su propia acción

Se describe además la vivencia del cuerpo como parcelado sin una conciencia clara de unidad corporal.

Esta toma de conciencia e individuación del cuerpo propio constituiría para Wallon (1982) un aspecto más de la psicogénesis (de la evolución del psiquismo)

Sostiene que esta noción tiene progresos en cada etapa. Progresos que se correspondería con los avances en la construcción, organización y evolución del psiquismo.

Nos señala Wallon (1982) Así como la noción del yo psíquico implica, a partir de determinada organización, que se pueda hacer la oposición de las personalidades externas a la propia personalidad, para el yo corporal la noción no se limitaría a la intuición coordinada de los órganos y de su actividad sino que esta noción exige también que se haga la distinción entre lo que debe ser referido al mundo exterior y lo que puede ser atribuido al propio cuerpo”.(Wallon, H. 1982, 173 p)

Como entiende que la noción de cuerpo propio es una cuestión más de la psicogénesis, considera se debe estudiar a través de las diferentes etapas por las que pasa el niño en su desarrollo y conocer que funciones han debido intervenir sucesivamente en la formación de esta noción y como estas funciones se han integrado entre ellas para poder conducir a la noción de unidad corporal separada e independiente de los demás y del mundo externo.

Para poder responder a esto en su libro “Los Orígenes del carácter en el niño”, analiza y estudia lo que él llama las premisas psicofisiológicas de la conciencia corporal (sensibilidad interoceptiva, propioceptiva, exteroceptiva y equilibrio) profundizando que papel juegan y que importancia tienen cada una de estas sensibilidades en el desarrollo de la noción del cuerpo propio.

Profundiza también en la diferenciación y progreso de las relaciones del niño con su propio cuerpo y lo que se refiere al propio cuerpo y la imagen exteroceptiva (espejo).

Considero que este es un estudio muy rico que puede aportar a la psicomotricidad material básico para poder comprender cuestiones referidas a lo corporal, pero por razones de tiempo no podré profundizar en esta instancia.

Para Wallon la edad en que el niño cobra una noción acabada de cuerpo propio y una conciencia de sí totalmente separada del mundo exterior y de los otros sería alrededor de los 2 ½ o tres años. Los signos que se hacen presentes y dan cuenta de este progreso son: el uso de yo, el uso del mí y el mío y los esbozos de la figura humana por el dibujo.

Esquema Corporal.

Otro tema importante para el campo de la psicomotricidad estudiado por Wallon es lo que se refiere al Esquema Corporal.

Wallon (1954) nos dice que un elemento indispensable para la construcción por el niño de su personalidad, es la representación que va adquiriendo de su propio cuerpo

El esquema corporal sería “(...) un sistema perceptivo normal. Se trataría de imágenes más o menos latentes respondiendo a diferentes partes del cuerpo, a sus posiciones

variables, a sus desplazamientos y también a su potencial de actividades y actitudes virtuales (...)” (Wallon, H. 1954 18p) Pienso que cuando se refiere a imágenes más o menos latentes habría que entenderlo como imágenes más o menos conscientes.

Wallon (1954) dice que el Esquema Corporal no sería simplemente el conjunto de imágenes que lo componen, sino que en su estructuración tienen que ver también las relaciones que se establecen entre el espacio gestual (el espacio de nuestros gestos, de nuestros movimientos) y el espacio de los objetos. Tiene que ver con la acomodación motriz al espacio exterior. Una exacta interdependencia entre el espacio subjetivo y el espacio donde las cosas son percibidas. Condición necesaria, sin la cual no habría adaptación posible a los objetos y a los fines de la actividad.

Para Wallon este conjunto formaría parte del esquema corporal y el esquema corporal supondría también la posición del cuerpo en el espacio y la relación del cuerpo con el acto. Señala Wallon (1954) que es dinámico y variaría con la relación del ser consigo mismo, con las relaciones con el otro, con la relación con los objetos.

Sintetiza Wallon “(...) El esquema corporal se constituye según las necesidades de la actividad. No es un dato inicial ni una entidad biológica o psíquica. Es el resultado y la condición de relaciones justas entre el individuo y el medio (...)” (Wallon, H. 1954 27p)

Agregaríamos que es dinámico y cambia según la actividad, la situación vital, edad etc.

Sin duda, vuelvo a señalar que esta clase ha sido una simple y sintética introducción al pensamiento de Wallon y a su obra. De cada tema tratado quedan muchísimos aspectos a profundizar y quedan también otros temas que no han sido ni siquiera esbozados.

Espero que esta aproximación sirva y estimule a quienes se interesen en ir más fondo en el conocimiento del pensamiento de Wallon.

Bibliografía.

- Arnaiz Sánchez, P., “Evolución y contexto de la Práctica Psicomotriz”, 2ª edición, Salamanca. Amarú Ediciones, (1991)
- Aucouturier, B.; Darrault, L.; Empinet, J.L. “La práctica psicomotriz – Reeducación y Terapia”. Barcelona. Ed. Científico Médica. (1985).
- Clanet, C.; Laterrasse, C. “Un reencuentro con Henri Wallon” En Clanet, C., Laterrasse, C., Vergnaud, G. “Dossier Wallon-Piaget” Barcelona. Gedisa. (1980) .(11-36 pp)
- Chateau, Jean “Introducción” En:” Fraisse,Paul; Meili, Richard “Psicología de las actitudes. Buenos aires. Proteo. (1967)
- Cogniot, G., “A la Memoria de Henri Wallon” En: Laboratoire de Psycho-Pédagogie. Universidad de Caen. “Introducción a Wallon. Wallon y la Psicomotricidad Vol. I”. Barcelona. Editorial Médica y Técnica. (1981), .27-36pp

- De Ajuriaguerra, J. “*Manual de Psiquiatría Infantil*”, Cuarta Edición. Barcelona. Toray-Masson. (1980)
- Mialaret, G. “*Henri Wallon: su método, algunos aspectos psicológicos de su obra*” En: Laboratoire de Psycho-Pédagogie – Universidad de Caen “Introducción a Wallon – Wallon y la Psicomotricidad”. Barcelona. Editorial Médica y Técnica S.A. (1981). 77-102pp
- Siguán, Miguel. “*El hombre y su obra*” En: Revue Enfance “*Introducción a Wallon. Vol.II*” Barcelona. Ed. Médica y Técnica, S.A. (1981) V-Xpp
- Tran Thong . “*Preface. Methodes et perspectives*”. En: Wallon, H. “*L’Enfant Turbulent*” 2ª edición, París. Quadrigue/Press Universitaires de France. (1984).(V-XXXII pp)
- Tran-Thong “*La teoría de las actitudes de Henri Wallon y sus consecuencias educativas*” En: Laboratoire de Psycho-Pédagogie. Universidad de Caen. “*Introducción a Wallon-Wallon y la Psicomotricidad. Vol.I*, Barcelona. Editorial Médica y Técnica S.A. (1981) 177-201 pp.
- Wallon, H. “*Fundamentos dialécticos de la psicología. Estudio y artículos*” Buenos Aires. Editorial Proteo. (1965.)
- Wallon, H. “*Las etapas de la personalidad en el niño*” En: Osterrieth, J. el al. “*Los estadios en la psicología del niño*”. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. (1971) 31-39 pp
- Wallon, H. “*La evolución psicológica del niño*”. Buenos aires. Editorial Psique. (1979)
- Wallon, H. “*Los Orígenes del Carácter en el Niño*” Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión (1982)
- Wallon, H. “*L’Enfant Turbulent*” Paris. Quadrigue/Presses Universitaires de France. (1984)
- Wallon, H. “*Kinestesia e imagen visual del propio cuerpo en el niño*” En: Material para el estudio de la Psicomotricidad Operativa II. Buenos Aires. Editado por Fundari.
- Zazzo, R. “*Orígenes y Actualidad del pensamiento de Wallon*” En: Laboratoire de Psycho-Pédagogie. Universidad de Caen. “*Introducción a Wallon – Wallon y la Psicomotricidad*” Barcelona. Editorial Médica y Técnica S.A. (1981).15-25pp
- Zazzo, R. “*Alocución de Apertura*”. En: Revue Enfance “*Introducción a Wallon – Vol.II*” Barcelona. Editorial Médica y Técnica S.A. (1981) 1-4pp-

